



ZARAGOZA

*El Ilmo. Sr. D. José M.^a García Belenguer,
Alcalde de Zaragoza, honra nuestras páginas
con este artículo:*

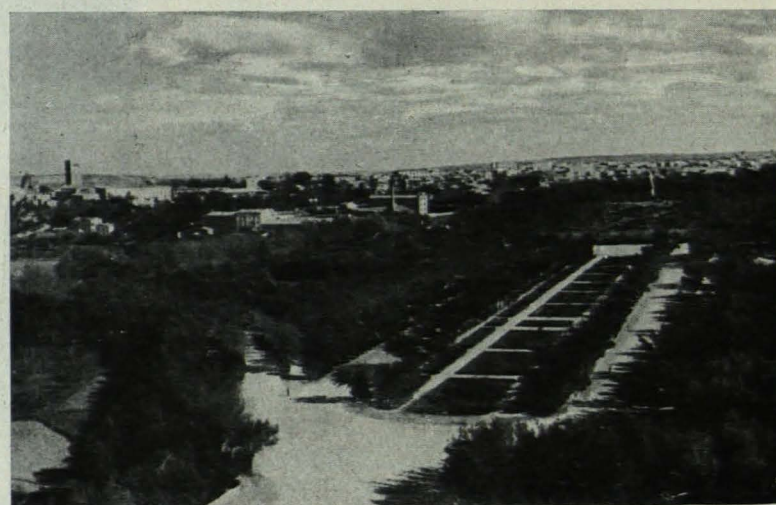
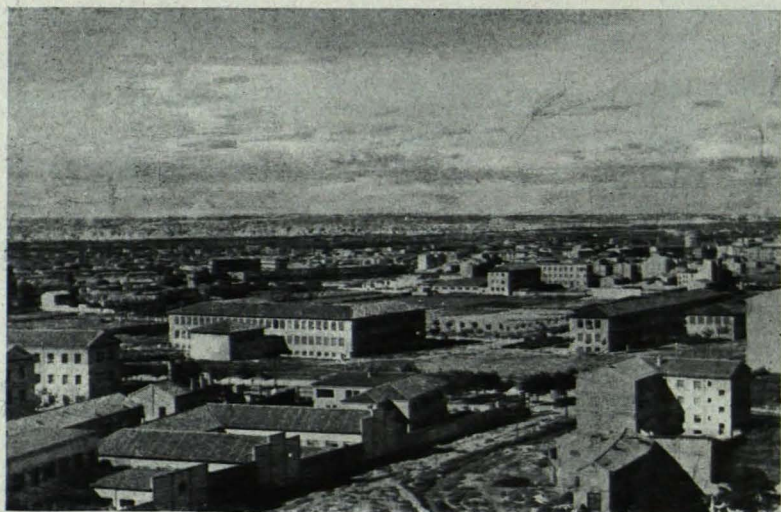
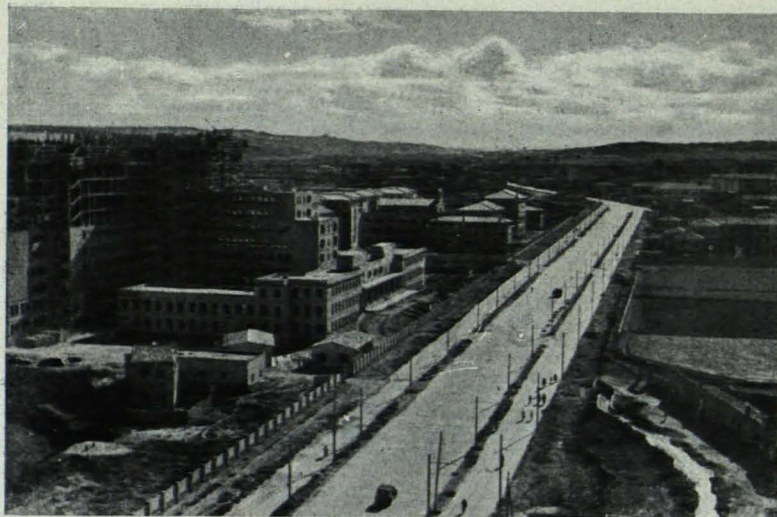
La REVISTA NACIONAL DE ARQUITECTURA, con amable gesto que sinceramente agradezco, me ha solicitado unas líneas en las que se reflejen las iniciativas municipales de Zaragoza en torno al palpitante problema de sus obras y construcciones. Con sumo agrado he recogido dicha invitación, y aquí están las cuartillas solicitadas, que no tienen otra pretensión, dada su brevedad, que la de ofrecer a grandes rasgos, en este primer plano de la técnica nacional que es la REVISTA DE ARQUITECTURA, un panorama de los múltiples aspectos que, en la ciudad cuyo Concejo me honro en presidir, ofrecen esos puntos complejíssimos de la competencia municipal que responden a los dilatados denominativos de urbanización, salubridad... y, en general, de ejecución de obras y servicios.

Todos los Municipios españoles han de enfrentarse hoy con agudos problemas de índole varia. Es más compleja la función financiera; más amplia la actividad delegada; mucho más delicada la actuación propia y autonómica. Sobre todo ello, con imperativo circunstancial propio, sobresale, sin embargo, el interesante problema de la construcción, breve epígrafe que se desdobra en conceptos cuya sola enunciación da idea de su envergadura: vivienda económica, aguas, pavimentación, saneamiento, reformas interiores, ensanche, etc.

Zaragoza, que con anterioridad a la gloriosa Cruzada ya contaba con un censo de población numeroso, ha experimen-

tado en los últimos años un aumento considerable de habitantes, que ha elevado su cifra a la de 266.684, con arreglo a las cifras estadísticas obtenidas en 31 de diciembre de 1948. Este aumento demográfico ha planteado dos problemas íntimamente relacionados, que se ofrecen hoy en todos los núcleos urbanos: uno, el del ensanche; otro, el de la vivienda.

Repercute el último sobre amplios sectores zaragozanos. Nuestra ciudad es esencialmente industrial, artesana, manufacturera. Y es precisamente a ese núcleo trabajador en todos sus aspectos (manual, burocrático, etc.) a quien más directamente afecta el agudo problema de la vivienda. La Corporación municipal que me honro en presidir dedica a esta cuestión una atención preferente. En la actualidad estamos a punto de ultimar una fórmula, nueva hasta la fecha, que despierta grandes esperanzas. En líneas generales se trata de que el Ayuntamiento destine anualmente una importante cantidad, consignándola en sus presupuestos, para otorgar ayudas o subvenciones a particulares o Empresas constructoras de viviendas de renta módica. Esta ayuda, que estará en estrecha relación con la renta que haya de devengar cada casa, supondrá una rebaja automática en el importe de los alquileres a satisfacer por los futuros inquilinos. No implica lo anterior que el Ayuntamiento se limite a ayudar o subvenir. Su actividad propia colabora a la solución mediante las construc-



Diversos aspectos de la ciudad

ciones que acuerde acometer directamente, bien por sus propios medios, bien acogiendo a los beneficios que concede el Instituto Nacional de la Vivienda, el de Crédito para la Reconstrucción Nacional o cualquier otro organismo análogo.

Otro aspecto importante de la actividad constructora de este Municipio es el nuevo edificio para Casa Consistorial, cuyas obras se propone impulsar esta Corporación hasta el límite máximo. Su emplazamiento entre la Basílica del Pilar, Santuario de la Raza y Templo Nacional, y el histórico Palacio de la Lonja, contribuirá a embellecer aún más

El canal Imperial

la amplia perspectiva de la plaza de las Catedrales, flanqueada por edificios que, como el futuro Palacio Municipal, responden al más puro estilo arquitectónico aragonés. Este proyecto ya fué objeto de un número especial de esta revista cuando fué elegido en el concurso que, al efecto, se celebró entre arquitectos en toda España. Por ello, y en honor a la brevedad, no considero neces-

rio dar más detalles del mismo, pues los lectores de esta revista ya los conocen sobradamente. Baste exaltar su exterior augusto y sus nobles interiores, que en un futuro próximo albergarán los servicios que rigen a esta inmortal ciudad.

No puede ser olvidado en este breve resumen el problema del abastecimiento de aguas, de que tan necesitada se encuentra Zaragoza. Su rango de gran ciudad lo exige, y este Ayuntamiento, como las Corporaciones anteriores, se ocupa de ello con el máximo interés. El proyecto total, a realizar en diferentes etapas, supone un gasto de 50 millones de pesetas, y

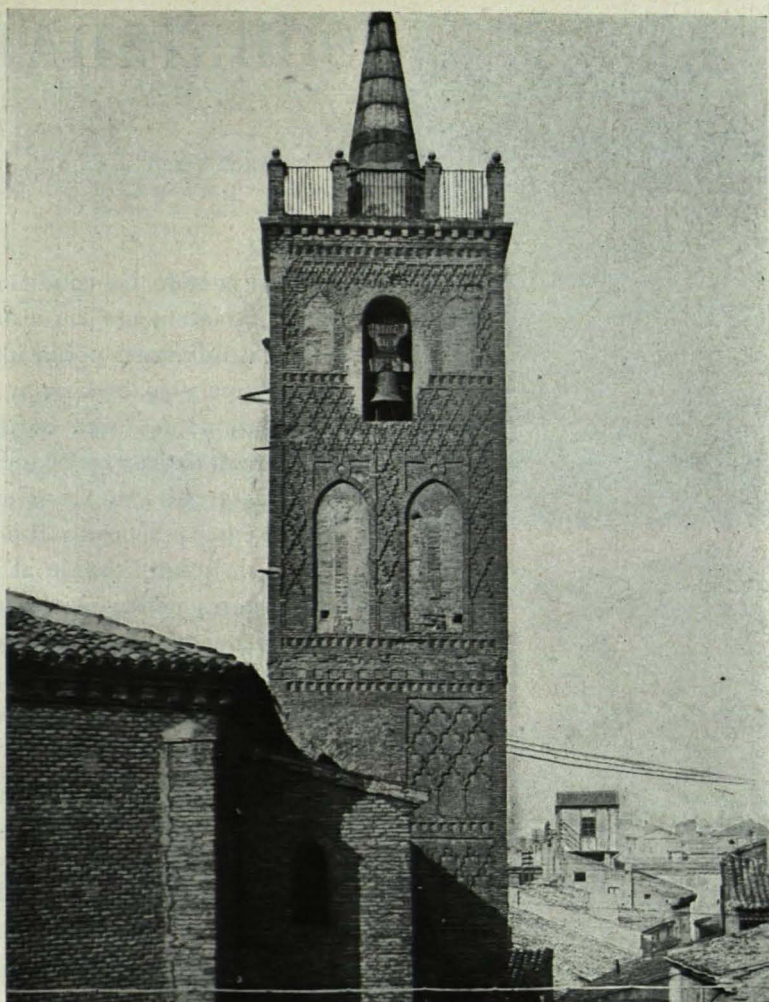
en la actualidad se trabaja activamente en la construcción de las Cámaras de sedimentación, filtración y Estación elevadora de agua filtrada.

En nuestra ciudad, debido a su crecimiento y a su estratégica situación geográfica, existe también un problema de circulación, que se agudiza en un sector urbano, el del barrio de las Delicias, acceso a Zaragoza desde Madrid. Un paso



inferior del ferrocarril, verdadero embudo de unos cuantos metros de longitud, sirve para el tráfico rodado (tranvías y vehículos) y para el paso de peatones. Ello ha determinado numerosos accidentes. La Corporación de mi presidencia ha afrontado una solución rápida de esta cuestión a fin de encauzar el tráfico por dicho sector en forma adecuada a su intensidad.

Y, para terminar, unas palabras sobre el más ambicioso de los proyectos que se estudian en este Ayuntamiento, la prolongación del paseo de la Independencia, desde la plaza de España hasta el paseo del Ebro, a través de una extensa zona de edificación compacta, salpicada de callejuelas estrechas y angostas plazas. Su realización, sin embargo, está supeditada a la previa solución del hondo problema humano que plantea el derribo de dichas edificaciones. Problema de un interés apasionante, que precisa madurado estudio y



adecuada resolución, tareas en las cuales se ocupa esta Corporación con el mayor empeño, a fin de conseguir la armonía entre las dificultades apuntadas y el proyecto en cuestión. Pero, a la postre, se trata de un proyecto en pie, pendiente de soluciones adecuadas, que cambiará la fisonomía del corazón de la ciudad, dotándola de una arteria urbana amplia y luminosa.

Nuevamente, como alcalde de Zaragoza, mi mayor agradecimiento a la REVISTA NACIONAL DE ARQUITECTURA, que trae hoy a sus páginas varios aspectos de nuestra ciudad y la afirmación de que quienes hoy la regimos ponemos en nuestro empeño, para su mejor servicio, todo nuestro entusiasmo y mejores dotes, bajo la divina inspiración de Nuestra Excelsa Patrona, la Santísima Virgen del Pilar, a cuya sombra van irguiéndose los pilares de la futura Casa de la ciudad.

Palacio de la Maestranza y Torre de La Seo

Torre de San Gil

